

Los difusos finales de las cosas
Carlos Enrique Lozano Guerrero

CELCIT. Dramática Latinoamericana 480

LOS DIFUSOS FINALES DE LAS COSAS

Carlos Enrique Lozano Guerrero (Colombia)

Obra ganadora Premio Nacional de Dramaturgia Alianzas Colombo Francesas
2006

*Para Ariel, Eliza y John esta muestra de agradecimiento por 5 años de trabajo
y amistad.*

PERSONAJES: M (4) / F (2):

ELLA

ÉL

LA MADRE DE ELLA

EL OTRO

HOMBRE MAYOR

LA VOZ DE UN PREDICADOR

EN LA COCINA DE LA MADRE DE ELLA

HOMBRE MAYOR

La madre de ella sabe que ya ha vivido suficiente. No quiere acabar con su vida pero entiende que si la muerte llegara súbitamente, la sorpresa no sería desagradable.

ELLA

Del todo.

HOMBRE MAYOR

No sería *del todo* desagradable. La madre de ella cree que su labor en la tierra está terminada. Cree que todos vienen a la tierra con una tarea, que todos tienen un propósito para estar aquí. Su propósito fue parirla a ella, su hija. Lo segundo fue criarla. Su marido quiso tener más hijos pero para su fortuna, supo cómo evitarlo.

ELLA

Eso sólo hubiera alargado su tarea. Eso sólo hubiera prolongado su responsabilidad.

HOMBRE MAYOR

Ya su marido ha muerto, ya su cuerpo es tierra yerma.

ELLA

La madre de ella se siente en el mejor momento de su vida. Cada día al despertar sonrío sabiendo que no tiene la obligación de hacer nada.

HOMBRE MAYOR

Es decir, claro que sale, claro que hace las compras necesarias, claro que habla con sus amigas, claro que va a cine una que otra vez pero sabe que esencialmente sus actividades son prescindibles, son aquello que hace mientras el contador de su vida llega al final.

ELLA

Esto la tranquiliza.

HOMBRE MAYOR

Esto le permite caminar sin prisa, comer con hambre, tejer sin objetivo, hablar con ella con total franqueza.

EL OTRO

A eso se dedica en este momento. En la cocina de su casa.

HOMBRE MAYOR

La madre de ella y ella hablan mientras el café se cuele en la cafetera.

EL OTRO

Ella come galletas. Una tras otra. Ella come galletas mientras escucha hablar a su madre.

LA MADRE DE ELLA

Es como el otro día. No sabía qué hacer. No sabía si ir a cine o darme una ducha. Fue ese día en que el récord de temperatura se rompió. El miércoles hace quince días, creo. El calor era inmenso. Grande. Intenso. Grande como algo que lo aplasta a uno. Grande como un peso sobre los pulmones. Como algo que obstaculiza la respiración. Me había despertado tarde ese día porque... Bueno, porque sí. Porque siempre me levanto tarde. En todo caso cuando me desperté supe que ese día sería distinto, que ese día me sucedería algo importante. A lo mejor no algo radical -a estas alturas de la vida ya no hay cosas radicales- pero sí algo importante. Algo que me pondría a pensar.

EL OTRO

El agua de la cafetera hierve.

LA MADRE DE ELLA

No pienso mucho, ¿sabes? Ya no, por lo menos. Eso es lo que más me gusta de mi vida, no tengo ninguna necesidad de pensar. Puedo simplemente sentarme a leer revistas, ver televisión, tejer, mirar mis manos, sentarme en el balcón, cocinar cualquier cosa, y en ningún momento siento ni el deseo ni la obligación de pensar. Puedo pasar horas enteras inmóvil hasta que me doy cuenta que no he pensado en nada. Que el espacio intermedio ha sido como un silencio oscuro en el que he desaparecido por un rato. Sé que desapruebas esto. Sé que desapruebas mi vida en general. Sé que quisieras tener una madre activa, una madre trabajadora pero realmente me importa poco lo que quieras. Yo ya hice mi trabajo. Yo ya cumplí con mi deber y ahora estoy en vacaciones permanentes. Ahora estoy dejando que todo siga su curso sin ser obstáculo para nada.

EL OTRO

Ella se para y sirve el café en dos tazas.

LA MADRE DE ELLA

Cuando me desperté supe que ese día sería distinto. Por el calor, dirás tú. Pero no, era algo más. Había algo en mi cuerpo, como una especie de alarma, de advertencia, que me informaba que ese día sucedería algo especial. La mañana fue intrascendente. No salí, no prendí el televisor, no tejí, no me asomé al balcón. Me senté en la mecedora del cuarto de estar y me miré las manos. Un rato largo, creo. Nunca he sido muy buena para medir el tiempo. Siempre me equivoco sobre qué tan largo ha sido algo. Ese día, sin embargo, estoy casi segura que había pasado mucho tiempo porque la luz del sol ya estaba alumbrando las patas de la mecedora. Sabes que a ese cuarto sólo le llega la luz de la tarde. Tal vez por eso volví en mí, al ver mis pies resplandecientes. No sé. En todo caso pensé que nada fuera de lo común había sucedido y que a lo mejor mi intuición me había engañado. Aunque claro, en el fondo sabía que no era así, que sólo era una cuestión de paciencia, que tendría que esperar un poco más. Decidí levantarme de la mecedora. No sé por qué. Lo hice sin un propósito concreto. Decidí levantarme de la mecedora y justo en ese momento resplandeció lo que se iba a dar ese día. Justo en ese momento, al ponerme de pie, fue como si la sangre hubiera llegado a la cabeza en el ángulo correcto para revelarme el evento que separaría a ese día del resto. Lo vi con claridad: ese día y en ese instante supe que tú vas a morir antes que yo. Fue algo así, que me llegó de repente, como una certeza flagrante: tú vas a morir antes que yo.

HOMBRE MAYOR

Ella no sabe qué hacer. Ella mira el reloj, quiere marcharse pero todavía tiene tiempo. A ella le incomoda lo que ha dicho su madre pero su incomodidad es difícil de situar, es difícil de entender.

ELLA

Ella no cree en lo que acaba de oír.

HOMBRE MAYOR

O sí lo cree, no lo sabe pero tampoco le importa.

ELLA

Ella se siente incomoda por el papel de su madre en este momento.

HOMBRE MAYOR

Considera que la situación está rozando un nivel de extravagancia que le parece molesto, inoportuno. Quisiera tomar café y escucharla hablar sobre el clima o sobre su última compra pero le fastidia un poco oírlo en el papel de vidente: las madres son madres y punto, no madres y adivinas. No vino, ciertamente, a conocer su futuro.

ELLA

Y menos de boca de su madre.

EL OTRO

Ella tose y recoge las tazas. Va al fregadero. Su madre decide continuar.

LA MADRE DE ELLA

La cosa no fue a más. Me quedé estática un momento. Detenida entre estar sentada y estar de pie. Me quedé como congelada por un instante y luego me paré. Vine a la cocina y puse a hervir el agua para hacerme un café. Luego prendí el televisor del cuarto y le subí el volumen para poder oírlo desde el balcón. Puse una de esas emisoras de música clásica. Volví a la cocina, colé el café, etcétera. Me dio pereza a último momento salir al balcón y decidí quedarme parada bajo el umbral de esta puerta. Decidí no llegar a ningún lugar, quise estar justo en la frontera entre la cocina y la sala. Porque sí. Me recosté en el marco y me puse a tararear la melodía que emitía el televisor. Era una de las Estaciones de Vivaldi, no recuerdo cuál, la que aparece en el comercial de los paticos. ¿La Primavera tal vez? No sé. La cosa es que estaba ahí parada, siguiendo la melodía a medias y entonces se me ocurrió que a lo mejor no era la canción lo que estaba escuchando. Se me ocurrió que a lo mejor era el comercial. ¿Ves la diferencia? En la publicidad de ese jabón utilizan el tema de Vivaldi pero cuando uno oye el comercial no está oyendo la canción, está oyendo el comercial. Es muy diferente lo uno de lo otro. Así sean las mismas notas, así sea la misma frase musical, así sea la misma interpretación, es muy distinto lo uno de lo otro. Me angustié ¿sabes? No sé por qué pero me sentí engañada. Pero también sentí que el engaño era un autoengaño, era yo quien me había jugado una mala pasada y eso me pareció aún peor. Pensé que había puesto la emisora de música clásica cuando en realidad había puesto alguna de las cadenas nacionales. Sé que no es nada grave, a todos nos pasan ese tipo de pequeñas confusiones. Intenté tranquilizarme. Fui hasta la habitación y al revisar me di cuenta que lo que sonaba era la canción, no el comercial. Entonces me sentí no sólo ridícula sino doblemente engañada: primero me engañé pensando que era la canción y luego me engañé creyendo que era el comercial. Terrible. No te imaginas cuánto. Fue un momento mortificante, realmente pavoroso. Estaba entre la realidad y su seudónimo, parada en ningún lugar, en un terreno fronterizo, movedizo. Entonces recordé mi decisión de no ir a la sala pero de salir de la cocina, era lo mismo. En ese momento había decidido estar en ningún lugar, no entrar a un espacio pero salir del otro. ¿Me sigues? Es difícil pero importante, nena, ¿me sigues en lo que digo?

EL OTRO

Muy a su pesar ella asiente.

LA MADRE DE ELLA

Pues claro que tenía que ser lo mismo, no podía ser de otra manera. Lo que sucedió ese día, todo lo que ocurrió, toda la cadena de sucesos que me acontecieron, ocurrieron para ubicarme en un lugar ignoto, anónimo, en el cuál pudiera aceptar el evento de anticipar tu muerte. Después de eso tuve muchos problemas para volver, para llegar de nuevo al hecho irrefutable de estar aquí, de tener calor y de estar sudando. Fue así. Quería contártelo. Quería que lo supieras.

EL OTRO

Ella se para.

HOMBRE MAYOR

Siente un cariño inmenso por su madre mientras se pone de pie.

ELLA

¿Sí?

HOMBRE MAYOR

Realmente la ama por un instante. La mira a los ojos y aunque quiere decir algo no dice nada.

ELLA

Ella sonríe y sabe que es la hora de marcharse.

EN EL PUENTE

HOMBRE MAYOR

Ella nunca camina sin saber adónde se dirige. Ella nunca cruza la calle si cruzar la calle no es un requisito para llegar a su destino. Ella encuentra el destino siempre. Ella cree en el destino.

ELLA

Cree en todos los destinos, cree que es posible llegar a cualquier lugar con un mapa, con un plan de ruta. No entiende cómo puede alguien perderse, no entiende qué es el azar.

HOMBRE MAYOR

Ella sabe que su vida es la planificación ordenada de una serie de objetivos que se fijó desde niña. Le gusta saberlo. Se siente orgullosa de entender los mecanismos, los rudimentos, del engranaje vital. Es su vida, sí, pero así debe ser la vida de todos. Los que no entienden cómo funcionan las cosas no son personas, no viven vidas sino algo parecido pero malformado. Son...
¿Humanoides?

ELLA
Humanoides.

HOMBRE MAYOR
Son humanoides que rondan por doquier. Son un episodio más en la vida de los humanos, son la distracción de todas las mentes conscientes.

ELLA
Ella cree en la distracción. Cree en los espacios de diversión.

HOMBRE MAYOR
No entiende por qué pero sabe que no es posible vivir sin tener ciertos huecos en el mapa.

Ella
Sus huecos, sin embargo, no son huecos amorfos. Ella diseña la geometría del hoyo, abre la fisura y conoce el propósito de la grieta: la diversión. Esos espacios de esparcimiento están determinados por las figuras que forman las demás actividades, las actividades rutinarias, las obligaciones. Estas actividades están organizadas de manera jerárquica de acuerdo a la importancia que tienen en la consecución de sus objetivos.

HOMBRE MAYOR
Ella sabe que a veces la única manera de pasar de una actividad a otra es permitiendo que en el medio se cuele un hueco.

LA MADRE DE ELLA
Ella se encuentra ahora en uno de esos huecos. Ella fuma sobre el puente mientras lee algo que nada tiene que ver con su vida.

EL OTRO
Ella lee cigarrillo y fuma literatura mientras él decide aparecer.

HOMBRE MAYOR
Él dice que el paraíso siempre está en otra parte. Que está en algún lugar que se desplaza, que lo evade. Como la ficha de un juego que muda de coordenadas, que no reposa, como la contraseña de una fiesta clandestina.

ELLA
Nunca coinciden.

HOMBRE MAYOR
Él dice que el paraíso nunca está donde él está. El paraíso y él no nacieron para conocerse, rezonga. Pero sabe que es su paraíso. Es conciente de la singularidad de la idea, no generaliza. Él converge en lugares y momentos con el paraíso de otros pero sabe que esos no son sus paraísos. Su historia es la historia de la búsqueda del paraíso aunque él no lo sepa.

ELLA
O no lo acepte.

LA MADRE DE ELLA

Abajo el agua del río pasa vez tras vez. Abajo el agua del río pasa.

EL OTRO

Él llega y comienza hablar.

ÉL

Vine para saber en qué estás vine para saber en qué va todo vine para entenderte. No estás bien o no estás bien conmigo no sé me gustaría que me lo explicaras como lo has hecho lo sé. Sé que me lo has explicado una y mil veces sé que estás cansada de explicármelo sé que no estás cansada de explicármelo sé que te divierte explicármelo sé que creés que nunca podré entenderte o que no querré entenderte o que no estoy capacitado para entenderte. Sé que mi amor por vos no es tu amor por mí.

LA MADRE DE ELLA

Ella apaga el cigarrillo sobre la baranda del puente. Él la mira. Se sienta a su lado.

ÉL

Sé que estás cansada de mí sé que te aburre lo que digo sé que te aburre la manera como vivo sé que estás conmigo por el sexo sé que estoy cansado. Irreparablemente cansado. No es por vos aunque sé que no te preocuparía que mi cansancio fuera por tu causa porque mi cansancio no es algo que considerés una cuestión de inquietud o de culpa o de cosa semejante pero sé que en algún lugar de tu atribulada cabeza hay algo que me escucha algo que cala en tu conciencia que me exhorta a insistir en este esfuerzo inútil que es estar con vos en esta estupidez que es nuestra relación en esta desfachatada travesura que es pensar que nuestras vidas pueden unirse que podemos llegar a una plataforma común que podríamos compartir pero sé que lo que digo no sirve no llega porque tu idioma es un idioma extranjero único que sólo vos entendés y que te hace estar más sola en el mundo que nadie y por eso insisto también como en una obra de caridad porque no soporto tu soledad porque no soporto que exista alguien en el mundo tan solo. Tan irreparablemente solo. Tan desterrado. Tu patria es como mi paraíso: siempre está en otra parte. Siempre está eludiéndote y yo me siento mal por vos yo quiero hacer de vos mi buena obra mi obra de caridad. Y por eso insisto. Y por eso insisto en vos. Y es por eso...

ELLA

A él se le extingue la palabra porque sí.

HOMBRE MAYOR

Él sabe que es normal que su palabra se apague antes de acabar un argumento.

ELLA

Él lo considera un talento, algo con lo que se nace.

HOMBRE MAYOR

Le enorgullece saber que su palabra es parcialmente autónoma, que escapa en parte a su voluntad. Le enseña una lección de humildad.

ELLA

Él cree que le enseña que no es posible controlarlo todo, que la vida es mucho más amplia y profunda que el entendimiento humano.

HOMBRE MAYOR

Él considera este pensamiento como una convicción casi religiosa que determina una porción abundante de sus actos. Él cree ciegamente en su ignorancia sobre el propósito último de las cosas. No cuestiona las causas pues sabe que son algo diseñado para escapar a su comprensión. Él vive tranquilo en la comprensión de su ignorancia, de su mortalidad, de su finitud.

ELLA

Siempre que su palabra se escapa es al final de un argumento, nunca en la mitad de una idea. Él tardó mucho en acostumbrarse a esto. Anteriormente fingía que su silencio era una estrategia discursiva pero luego dejó de importarle, luego entendió que eso lo hacía especial, lo hacía diferente. Él supone que esta diferencia es importante en su vida, que, de hecho, la fuerza de su impulso vital radica en ver difusos los finales de las cosas.

EL OTRO

Él agacha la cabeza mientras el agua sigue fluyendo bajo el puente.

HOMBRE MAYOR

Ella sabe que la figura de su reposo tiene bordes definidos.

ELLA

Ella sabe que el momento de partir ha llegado.

LA MADRE DE ELLA

Ella lo mira con ternura, casi con compasión.

EL OTRO

Ella se para, le acaricia la cabeza y comienza a andar.

ELLA

Ella no mira atrás.

HOMBRE MAYOR

A ella nunca se le ocurriría mirar atrás. Ella sabe lo que queda a sus espaldas, ella ha armado el diseño de aquello que deja, no necesita constatar su forma. Ella sigue su marcha revisando el plano de lo que viene: las calles que debe atravesar, la velocidad de sus pasos, la mirada que otea los posibles peligros. Ella se echa a andar sabiendo dónde va y a qué hora debe llegar. Ella va armada de un propósito, siempre va armada de un propósito, sino nada tendría sentido.

ELLA

Ella lo sabe bien, sino nada tendría sentido.

LA MADRE DE ELLA

Él está en el puente, él decide seguir hablando aunque ella no esté; a él, ya en este punto, no le interesa que ella esté o no, la palabra vuelve a surgir.

EL OTRO

Él le habla al agua que llega, pasa y se pierde en la distancia.

ELLA

Tal vez.

ÉL

Pero todo tiene su revés. Todo puede ser visto como su contrario. Todo puede ser descubierto antónimo. Sos la mujer de mi vida la mujer que nació para estar conmigo y yo el hombre que andás buscando desde siempre. ¿Ves? Nada cambia. Parece absurdo pero debo decirte que no lo es que nada lo es o por lo menos que nada de lo que vos considerarás absurdo lo es. Tu sentido del absurdo está realmente torcido vuelto hacia otro lado. Lo absurdo es que no podás ver lo vacía que es tu jaula lo inmenso que es el mundo y lo diminuta que sos en un diseño tan grande. Sólo hay lugar en tu mundo para tu mundo sólo hay lugar en tu vida para tu vida sólo hay lugar en tu jaula para tu jaula porque vos no podés entender nada más allá de tus fauces más allá de tu hocico más allá de tu estúpida miopía y mi afán no es insultarte no es hacerte sentir mal no es ni siquiera pretender que hablo con vos pues sé que no estás sé que te fuiste como siempre lo hacés sé que tu agenda te lleva a cambiar de espacio para buscar un terreno sólido algo que se parezca al lugar donde debés estar donde querés estar donde tu idioma sea hablado por todos y no seás un islote perdido en la vasta estela del río. Algún lugar donde no seás como una letra perdida en el embrujo incesante del agua que fluye. Lo que pretendo al hablar ahora así de la manera en que lo hago con estas metáforas irreflexivas es hacerle entender al orden de las cosas que tu aislamiento debe acabar que es posible que el amor y la conmiseración humana reviertan la dirección de la maquinaria la insoportable presión de los piñones y que es posible redimirte que es posible que la vida perdone tu estupidez y tu soberbia y que no todo está perdido para vos. Que si yo insisto que si hablo que si logro decir las cosas que se deben decir serán como las palabras mágicas como la llave que abre la puerta del templo como el soplo que logra detener la caída como el pie que logra caminar sin romper la tensión superficial del agua. Lo que intento con esta catarata de sonidos es un milagro. Lo que espero es la cura lo único que podría salvarte un milagro. Con eme mayúscula hache intermedia ge gutural y o protuberante. Sólo un milagro así podría salvarte. Sólo un milagro ortográficamente monstruoso. Sólo eso sólo esa dislocación de los signos en la cadena lograría hacer saltar la maquinaria.

LA MADRE DE ELLA

Él enciende un cigarrillo. Mira al río.

HOMBRE MAYOR

Él sabe que el agua fluye porque está embrujada. Él sabe que el agua fluye a causa de la gravedad pero también sabe que lo uno no anula lo otro. Él sabe que nada va a cambiar pero se siente bien. Mira al río. Sigue ahí en su extraña paradoja: siempre cambiante y siempre igual.

LA MADRE DE ELLA

Él se para, se estira, se marcha.

UNA CAMA EN UN HOTEL

ELLA

El otro considera que el mundo es un menú de oportunidades desplegado para quien lo quiera tomar. El otro posee un apetito variado: toma un poco de esto, toma un poco de aquello.

HOMBRE MAYOR

Sin embargo, no es descuidado en su selección. Para él es claro que hay sabores que le gustan y otros que le disgustan. No pretende probarlo todo como tampoco le interesa catar un solo alimento.

ELLA

Él sabe que la importancia de la acumulación radica en la correcta organización y clasificación de lo acumulado. Su vida es un recorrido a través de pozos de infinita riqueza en los que se detiene por momentos para beber y llenar su saco. Lo principal es saber que su saco no tiene fin pero que las cosas pueden salirle mal si no ordena las ganancias de acuerdo a su valor y naturaleza. Su concepción de la felicidad es saber que sus ingresos, independientemente de cuáles sean, son como libros de múltiples tamaños, temas y formas que descansan correctamente catalogados en su biblioteca interior. El orden es un requisito para su felicidad.

HOMBRE MAYOR

El otro está acostumbrado a que sean más las cosas que llegan a él que las cosas que salen de él.

ELLA

Por este motivo siempre tiene harina en su costal, siempre tiene algo que comer.

HOMBRE MAYOR

El otro entiende que es una persona privilegiada. Se siente cómodo en su privilegio. Toda su vida ha sido un constante tránsito entre diferentes formas de abundancia. Sus padres lo amaron profundamente. En su casa siempre tuvo amor. En el colegio sus profesores fomentaron el desarrollo de su personalidad independiente y emprendedora. Sus amigos lo admiraron y no pocos lo envidiaron, siempre de manera cordial y respetuosa. En la universidad sus novias lo amaron.

ELLA

O lo quisieron de tal manera que él pensó que lo amaban.

HOMBRE MAYOR

Y sus profesores lo aconsejaron para que su energía desbordante estuviera correctamente encauzada. Al graduarse de la universidad, entró a trabajar en una gran empresa como directivo de mediano nivel. Ha ido ascendiendo, por supuesto. Sus subalternos sienten por él una mezcla de respeto y cariño bastante equilibrada. Hace cinco años se casó con una compañera de estudios y hace tres es padre de una pareja de mellizos. Desde hace 6 meses ella y el otro se encuentran una vez por semana para copular con relativa pasión.

LA MADRE DE ELLA

El otro comienza a hablar mientras los dos desnudos sobre la cama deshecha.

EL OTRO

Lenta y olorosa. Como una morsa o una ballena grande. Un cachalote. A veces sos como un ser marino y reposado. Hoy, por ejemplo. Me pregunto qué opera en vos en días como hoy. Qué comés, en qué pensás para que tu cuerpo se convierta en esta especie de tortuga húmeda. Pero me gusta. No lo digo como algo negativo, lo digo como un fenómeno curioso, como una particularidad de tu ser que me sorprende. Me cuestiona. Me hace sentir que sos más de lo que puedo entender. Que hay algo tuyo que no comprendo y que es insondable. Que podés ser un misterio. Me gusta. Me siento bien cuando descubro en vos ese ser atávico, acuático. Me divierte. Me siento haciendo el amor con una foca prehistórica. Sos justo el nivel de emoción que requiere mi semana. Sos mi dosis personal de aventuras. No podría con más pero no podría vivir sin ella tampoco. A veces me siento tentado, lo confieso, de mandar todo a la mierda y decirte que nos vayamos al mar. Los dos. Que compremos una casa en la playa y que vivamos allá juntos, cerca a tu elemento, cerca al agua a la que en últimas pertenecés. Tu cuerpo es un recipiente de agua salada. A veces quisiera dejarlo todo y dedicarme a vos. Dedicarme a estudiarte. Como un biólogo. Como un biólogo marino. A diseccionar cada una de tus reacciones ante cada una de mis caricias. A separar y clasificar esa amalgama de gemidos que emitís. A lograr una taxonomía completa de tus movimientos. A veces siento que sería más feliz si sólo estuviéramos los dos en el mundo pero entonces despierto. Entonces sé que me aburriría de vos en una semana, en menos de una semana, en un par de días, en unas horas a lo mejor. A lo mejor en menos tiempo. No sé pero estoy seguro que nada funcionaría. Ni siquiera el sexo, todo se desbarataría, todo se vendría abajo como un castillo de naipes en el viento, como un libro de arena en el agua, todo moriría inmediatamente. Lo nuestro funciona así, hemos encontrado la forma perfecta de vivirlo. Un encuentro por semana. Cada semana en un día distinto, cada día en un lugar diferente. Lo que tenemos es lo mejor que podemos tener, lo sé. Lo que tenemos es lo único que podríamos tener vos y yo. Nada más. El resto son ilusiones. Nostalgia de telenovela, de melodrama. Nuestros encuentros deben tener una duración limitada y un propósito definido. El día que nos encontremos y no follemos se habrá acabado todo. No habrá por qué seguir. No habrá razones para continuar después de ese día.

LA MADRE DE ELLA

Ella se para, busca un cigarrillo, lo prende y regresa a la cama.

EL OTRO

Te incomoda lo que digo. No. No te incomoda lo que digo. Lo sé. Eso es lo que me gusta de vos, no te incomoda nada de lo que digo. No te importa nada de lo que diga. Lo que diga es irrelevante mientras mantenga la cadera aceitada y la verga erecta. Sos el sueño de todo hombre. Todo hombre quisiera tener una amante como vos. Siempre dispuesta, siempre lista. Siempre a la orden. Y no me refiero a que seás sumisa, no. A mí no me place la sumisión en la cama, no tengo ansias de gobernarte. A mí me gustan las mujeres fuertes, las mujeres que toman la iniciativa cuando la deben tomar. Cuando se trata de llevar las riendas. A mí me gustan las mujeres que saben lo que quieren y saben cómo procurárselo. Si quisiera recato pues me follo a una beata. Vos sos otra cosa. Vos sos la amante perfecta. En mi vida sos la otra pero yo también soy el otro en tu vida, lo sé. Hay uno: tu novio. Y hay otro: yo. Somos espejos. El uno del otro. Cuando digo que sos la amante perfecta me refiero a que somos perfectos. Los dos. Como amantes. Como colegas de infidelidad. Como compañeros de crimen. Somos lo que queremos ser. Somos...

LA MADRE DE ELLA

Suena el teléfono. La conversación cesa. Ninguno de los dos hace el intento de contestar. El timbre persiste.

HOMBRE MAYOR

En algún lugar cercano el agua del río fluye. Constantemente. Avanza en su inquebrantable persistencia.

LA MADRE DE ELLA

El timbre cesa. Silencio. El otro se para. Comienza a vestirse. Sin afán.

ELLA

Ella no ha escuchado el discurso del otro. O sí lo ha hecho.

HOMBRE MAYOR

Es inevitable, está acostada a su lado.

ELLA

Sin embargo las palabras llegan a sus oídos como un sonido cualquiera desprovisto de significado, como el rumor constante del río. Ella no lo escucha porque no le interesa lo que él tenga para decirle. No le interesa lo que él piense ni de ella ni de la relación que mantienen. A ella lo que le interesa de él es que cumpla con su cita semanal y nada más. Ella necesita de esa cita semanal como necesita de cada una de las cosas que realiza en su vida. Su vida no tiene excedentes, en su vida no sobra nada. Cada una de las cosas que constituyen su existencia está allí para algo, cada uno de esos elementos sirve una función, cumple un propósito.

HOMBRE MAYOR

El otro es una más de las tantas piezas que componen su regulada existencia.

LA MADRE DE ELLA

Ella lo mira vestirse. Le sonrío. El otro sonrío de vuelta. Ella cierra los ojos y sabe que tiene tiempo de hacer una siesta.

EL OTRO

No llegués tarde.

ACCIDENTE DE ÉL

HOMBRE MAYOR

Él se habla a sí mismo cuando camina. Él practica las cosas que le dirá a ella.

ELLA

Él practica las cosas que se dice.

HOMBRE MAYOR

Él sabe que el ensayo de sus palabras le sirve para organizar las ideas pero también sabe que los ensayos son mucho mejores que las funciones. A él, ya en el momento de comunicarse, se le olvidan las cosas. Para eso son importantes los ensayos: cuando se le olvida lo que quería decir recuerda las prácticas y puede retornar a su argumento.

ELLA

O por lo menos al recuerdo de su argumento.

HOMBRE MAYOR

Esto hace que él siempre suene lejano, como si su centro estuviera en otro lado y él estuviera hablando desde la distancia. A ella le seduce esta peculiaridad de su carácter. No le produce intriga, le produce ternura. La hace pensar que puede sentir por él algo parecido al amor.

ELLA

Ella nunca ha estado enamorada, no conoce el amor. Ella ha tenido muchas relaciones en su vida, unas más profundas que otras, de todas ha salido indemne.

HOMBRE MAYOR

Ella sabe que no ha amado nunca pero no considera esto algo ni problemático ni extraño.

ELLA

El amor es una ficción que funciona para otros, que les alivia vacíos... El amor es sólo una idea, como tantas otras, como la felicidad, como el destino o el azar.

HOMBRE MAYOR

Ella no se adhiere a ninguna de las anteriores. Vive su vida sin esperanza ni desesperanza.

ELLA

Su ecuanimidad es devastadora para él.

HOMBRE MAYOR

Su ecuanimidad es un síntoma de la más profunda desilusión. Ellos parecen habitar universos distintos, incompatibles, incommunicables.

ELLA

Él no puede con esto. Lo doblega, lo consume.

HOMBRE MAYOR

Su relación con ella es un esfuerzo descomunal por hablar el mismo idioma, por lograr que ella vea el mundo como una persona normal.

ELLA

Para él ella no es una persona normal.

HOMBRE MAYOR

Peor aún es la persona más triste del mundo, la persona más sola. Está tan sola que no es capaz de entender su propia soledad. Él sufre cada vez que piensa en ella y se lo repite constantemente.

LA MADRE DE ELLA

Él se habla a sí mismo cuando camina. Él camina para poder hablarse.

EL OTRO

Él camina sin rumbo para poder pensar en voz alta.

HOMBRE MAYOR

Los caminantes lo observan pero a él no le importa, él no se percata de sus miradas.

ÉL

Yo busco lo que busco porque lo busco así todos los días así cada vez. Yo busco lo que busco porque no hay nada nunca que sea lo suficientemente grande como para pensar que debo cesar mi búsqueda que debo parar. Te encuentro a vos como he encontrado a tanta gente te encuentro a vos como siempre me encuentro a la persona que debo encontrar y te reconozco distinta desde el principio. Te reconozco problemática desde que te veo por primera vez. Fue así. Contundente. Cortante. Sos un corte en mi vida una ruptura. Puedo decir que mis días se dividen en dos. Antes de tu llegada después de tu llegada. El encuentro con vos ha sido una cachetada de la vida un golpe en la jeta que me tiene tambaleando que me tiene a punto de caer que me tiene pensando en la caída. Y no quiero caer no quiero dejarme noquear por tu vida no quiero que tu insoportable visión del mundo tu alienada noción de la realidad me manche me impregne me subyugue. Porque el propósito de nuestro encuentro es otro porque el objetivo de nuestra relación es que

despertés que entendás que estás mal que comprendás por fin que tu aislamiento es insufrible que vivir como lo hacés no tiene sentido. Es necesario que entendás que el mundo es un punto de encuentro de convergencia que todos venimos aquí para encontrarnos para hacer de nuestras pobres vidas individuales y únicas una maravillosa experiencia colectiva una fiesta exquisita y multitudinaria. ¿Por qué no podés entenderlo? ¿Por qué es tan difícil para vos comprender que todo puede ser distinto que cada persona es el centro de todo y que los otros no somos extras en tu película?

LA MADRE DE ELLA

Él se agita. Él se detiene. Él mira el río.

HOMBRE MAYOR

Él no quiere sonar tan ingenuo, así es como él cree que suena, pero no se le ocurre cómo más decirle a ella lo que quiere decirle.

EL OTRO

Él se sienta en una banca. Él enciende un cigarrillo.

ÉL

Podría encontrar mi destino en las manchas de este escabel. Podría jugar a dibujar una retícula sobre la banca y luego escribiría las coordenadas específicas de cada mancha. Podría trazar un plano de mi vida a partir de lo que encuentro o podría tirarme al río y nadar hasta que me cansara. Luego saldría a la orilla y construiría un pequeño refugio y blablablá. Sufro de un crónico complejo de veleta. El viento me empuja siempre en la dirección que debo ir. Lo que busco es el lugar en donde el viento deja de soplar y las cosas permanecen en su sitio por más de una hora por más de un día por más de una semana. Busco el país de las cosas fijas pero no sé si existe no me angustia su existencia ni su inexistencia lo busco porque no tengo nada mejor para hacer porque pienso que en la vida hay que buscar algo y que da lo mismo qué sea lo que se busca siempre y cuando lo mantenga a uno en movimiento lo mantenga a uno andando lo mantenga a uno corriendo tras sí mismo persiguiéndose la cola. Quiero llegar porque estoy cansado pero no quiero llegar porque no quiero detenerme porque no quiero dormir porque no quiero saber que mañana puede ser igual que hoy porque blablablá porque me canso.

EL OTRO

Él se para. Él decide continuar con su paseo y su monólogo exterior.

HOMBRE MAYOR

Él habla de sí mismo.

ELLA

Siempre.

HOMBRE MAYOR

Inclusive cuando habla de ella. Sólo puede hablar de él porque es lo único que conoce.

ELLA

Porque es lo único que ha querido conocer.

HOMBRE MAYOR

Lo hace sin saberlo, sin ser consciente. Habla sin saber que su único tema posible es él.

ÉL

Me gusta cuando estás ausente porque callas. Me gusta cuando no estás porque mis conversaciones con vos se parecen más a lo que quiero que sean porque cuando no estás hablo con la persona que está bajo tu piel con la persona que yace oculta para vos y para todos. Te digo todo lo que te digo porque te repito que mi vida es importante si tiendo puentes si siento que mi presencia es vehículo es canal es posibilidad de diálogo. Te hablo constantemente porque sólo eso quiero hacer sólo quiero hablarte sólo quiero lograr que tu obstinada exclusión se acabe porque nadie puede ser feliz en ese lugar sin tierra en ese espacio sin lugar en esa tierra sin espacio en que habitás nadie puede soportar que...

EL OTRO

Las palabras de él quedan inconclusas porque en ese momento...

LA MADRE DE ELLA

En esa esquina...

HOMBRE MAYOR

Una esquina curva...

ELLA

Un camión de marca Chevrolet y de modelo 1960 cruza sin disminuir su velocidad ni advertir su presencia.

HOMBRE MAYOR

La de él.

ELLA

Él sólo siente un empujón rabioso y luego el suelo, la curva, la llanta que pasa por encima de su pierna y al intentar ponerse de pie, el dolor.

HOMBRE MAYOR

Entonces ocurre el dolor.

ELLA

Para él, en ese momento, ocurre el dolor.

LA MADRE DE ELLA

Y el cigarrillo, encendido todavía, rueda hacia el otro lado de la calle.

CELEBRACIÓN EN LA OFICINA DE ELLA (Y DEL OTRO)

HOMBRE MAYOR

Ella trabaja mejor que nadie en esa oficina y lo sabe. Ella entiende que está sobre-calificada para el trabajo que realiza pero no le importa, sabe que la paciencia es clave en este momento de su vida. Sabe que saltar escalones es contraproducente pues en el largo plazo siempre se descubren los vacíos, las carencias, los atajos.

ELLA

Ella no tiene prisa. Ella prefiere caminar despacio y estar segura de cada paso que da.

HOMBRE MAYOR

Ya se ha convertido en alguien imprescindible para el otro, su jefe. Ya el otro no sabría cómo mantener los niveles de eficiencia que ha logrado si ella no estuviera allí para ayudarlo. Ya el otro ha comenzado a temer que su relación extra laboral acabe por salpicar su dinámica en la empresa.

ELLA

Cada vez que piensa en esto recuerda las palabras que su padre le dirigió el primer día de su trabajo como profesional:

HOMBRE MAYOR

Mijo, haga lo que le dé la gana pero nunca meta el pipí en la nomina.

ELLA

El otro nunca ha sido una persona que siga los consejos de otros.

HOMBRE MAYOR

No por soberbia sino por convicción, sabe que la única manera de entender el mundo es afrontando sus propios errores y convirtiéndolos en oportunidades.

ELLA

El otro espera entender cómo puede transformar su relación amorosa con ella en una ventaja laboral.

HOMBRE MAYOR

Por ahora anda con cautela.

ELLA

La trata como a una más de sus subalternos pero de vez en cuando la premia con algún incentivo económico por su magnífico rendimiento. Frente a sus colegas la elogia lo suficiente para que quede claro que sus palabras de encomio son aliciente pero cuida que tampoco vayan tan allá como para generar dudas con respecto a su relación.

LA MADRE DE ELLA

El otro se dirige verbalmente al departamento de mercadeo que dirige. Son 20 personas que escuchan a su jefe y que esperan que sus palabras terminen para que la celebración comience.

HOMBRE MAYOR

Ella es, por supuesto, una de los concurrentes a aquel acto.

EL OTRO

Vamos bien, muchachos, y muchachas por supuesto, vamos bien y por eso es la hora de estar más alertas que nunca. El momento en el cual se encuentra nuestro departamento es el momento más peligroso de todos. Es muy fácil desacelerar, es muy fácil echarse a dormir en los laureles que tanto trabajo nos han costado conseguir. Porque ha sido duro. Perdonen la expresión pero ha sido berracamente duro llegar al punto al que hemos llegado. Ha sido berracamente duro lograr que el engranaje funcione como lo hace hoy en día. ¿O no? Y ustedes lo saben. Ustedes lo saben mejor que yo porque están ahí todos los días al frente. Dando lo mejor de cada uno y plantándole la cara más amable a cada situación. Hace poco vino por acá el presidente de la compañía, algunos a lo mejor se enteraron. Fue la semana pasada si no estoy mal. En todo caso el tipo entró a mi oficina y lo primero que me dijo fue: hombre, cómo hacés vos, me gustaría saber cómo carajos hacés para que tu gente ande siempre trabajando tanto y con tan buena cara. ¿Y saben qué le contesté? ¿Se pueden imaginar qué le contesté? Pues le dije: no, doctor si el mérito no es mío, el mérito es de ellos que están allí dándole el pecho a cada día, esa pregunta habría que hacérsela a ellos. Porque no es por nada pero realmente somos un equipo excepcional, maravilloso. Por eso es que hoy estamos aquí juntos celebrando, porque otro año se termina y podemos mirar al año que viene con la cabeza en alto y sonrientes sabiendo que no importa qué se nos viene encima. No importa qué retos nos traiga el año venidero porque nosotros estamos aquí para eso, para domarlos y someterlos a nuestra voluntad. ¿Y saben cuál es el secreto? Ustedes lo saben mejor que yo pero lo voy a decir para que a ninguno se le olvide. ¿Saben cuál es el secreto de nuestro éxito? Que somos equipo. Allí radica nuestro éxito. No por nada los filósofos han dicho que dos cabezas piensan mejor que una. Bueno pues nosotros somos veinte cabezas que pensamos como equipo. Que estamos allí para el otro. Que somos solidarios. Que sabemos hasta dónde somos capaces de llegar para que el otro pueda rendir más. Que no tememos a la envidia porque entre nosotros todos somos iguales. Y si yo estoy aquí donde estoy hoy es por suerte y porque la he sudado durante más tiempo que la mayoría de ustedes. Pero todos aquí sabemos que entre nosotros las jerarquías no existen, que entre nosotros las diferencias...

HOMBRE MAYOR

Ella no lo escucha.

ÉL

Óyeme...

HOMBRE MAYOR

Ella conoce de memoria ese discurso como también lo conocen de memoria todos los que están allí reunidos. Todos mantienen la misma sonrisa uniforme y asienten con la cabeza cada tanto para simular cierto entusiasmo. Suficiente como para que el otro siga hablando pero no tanto como para que se extienda indefinidamente porque lo divertido viene después.

ÉL
Óyeme...

HOMBRE MAYOR

Porque lo divertido es la música, el licor y la comida. Porque lo divertido es poder beber en la empresa sin tener que ocultar la botella. Porque lo divertido es saber que cuando ella y el jefe desaparecen al mismo tiempo, la fiesta se pone buena, la fiesta empieza de verdad y aquella reunión deja de ser un evento profesional para ser lo que ellos quieren que sea: una excusa para dejar que la borrachera hable por ellos, que la bebida se encargue de construir nuevas relaciones, distintas a las dinámicas del día a día. Porque sólo cuando sienten cerca la posibilidad de convertir su vínculo de oficina en vínculo de dormitorio es que la fiesta ya ha despegado.

ÉL
Te estoy llamando.

LA MADRE DE ELLA

A ella le suena el celular. Se percibe claramente su cara de incomodidad.

EL OTRO

Todos la observan.

HOMBRE MAYOR

Ella se castiga mentalmente por no haber apagado el aparato y se apresura a salir de la sala a contestar.

LA MADRE DE ELLA

El otro hace una pausa mientras ella se retira y continúa con su discurso.

HOMBRE MAYOR

Para ella los llamados urgentes presentan un inconveniente: la desvían de su curso, la obligan a improvisar. La improvisación es lo único que parece hacerle perder la calma. Ella contesta el celular en el pasillo y una voz al otro lado de la línea le informa que él está herido en la clínica y que es a ella a quien pidió que llamaran.

LA MADRE DE ELLA

Ella no duda, a ella no le tiembla la voz, da las gracias e informa que se dirige hacia allá.

ELLA

Algo sucede en ella en ese momento, algo aparentemente nimio: ella siente un ligero frescor al saber que él la necesita.

HOMBRE MAYOR

Ella, por supuesto, no es consciente de esta sensación pero se sorprende al sonreír mientras abre la puerta del salón.

ELLA

Lo atribuye a verse liberada de tener que seguir pretendiendo escuchar al otro.

HOMBRE MAYOR

Lo atribuye a saber que cambiará de espacio, a saber que el otro se preguntará por qué se va sin decir nada.

ELLA

Le divierte saber que el otro tendrá que cambiar sus planes, que ella no es la única que tendrá que modificar su mapa.

EL OTRO

Ella entra, recoge su cartera y sale sin decir nada. Todos la observan mientras el otro pretende no enterarse de nada, mientras el otro continúa su discurso sin titubear.

LA MADRE DE ELLA CONTESTA EL TELÉFONO

HOMBRE MAYOR

La madre de ella no contesta el teléfono cuando no quiere hacerlo.

ELLA

La madre de ella no contesta el teléfono nunca.

HOMBRE MAYOR

La madre de ella está recostada en su mecedora mientras teje y tararea una de las canciones de moda. A ella le sorprende que su madre siempre esté al tanto de las melodías del momento.

ELLA

Su madre nunca ha estado anclada a un solo tipo de música.

HOMBRE MAYOR

Tiene dos preferencias: la música italiana de los años sesentas y la música clásica; sin embargo siempre está actualizada, siempre sabe qué está sonando en las emisoras. Ella no sabe cómo lo hace. Nunca la ha visto sintonizar las estaciones de moda. Cuando la escucha cantar alguna canción popular se da cuenta de lo poco que conoce a su madre.

ELLA

La madre de ella decide tomar un café.

EL OTRO

Interrumpe su tejido y se levanta de la mecedora para dirigirse a la cocina.
Camina sin prisa.

ELLA

Camina sabiendo que nadie en el mundo es tan dueño de su tiempo.

HOMBRE MAYOR

Esto la hace feliz, esto es la piedra angular de su felicidad. Piensa en su hija.

EL OTRO

Suena el teléfono.

HOMBRE MAYOR

Las dos cosas se le confunden y cree que es ella quien está llamando.

EL OTRO

Contesta con alegría.

HOMBRE MAYOR

No es su hija, es una amiga. Cercana.

ELLA

De hecho es su mejor amiga.

LA MADRE DE ELLA

Pensé que era mi hija. No sé por qué ¿sabés? Fue una intuición, de esas que de vez en cuando me atacan. De esas que de vez en cuando me hacen creer cosas. Que de vez en cuando me causan miedo. O alegría. O los dos a la vez. Pensé que era ella porque estaba recordándola. Pasé por el gabinete del comedor, ese que está al lado del sofá y vi la foto de su primera comunión, la que tengo en ese marquito dorado. Entonces recordé lo distante que era cuando estaba chiquita ¿te acordás? Bueno, no es que ahora haya mejorado mucho tampoco pero la frialdad es algo soportable en un adulto. Pero cuando era niña su insensibilidad era verdaderamente aterradora. Creo que en su vida no la he visto llorar más de cinco veces. A veces me da miedo. A veces me produce pánico, un pánico terrible. Es como si hubiera parido un ser monstruoso, lejano, inalcanzable. Supongo que tiene que ver con que sea hija única. Mi marido siempre quiso tener otro hijo pero yo no lo hubiera soportado. Hay mujeres que nacen para ser madres y otras que no, yo estoy en el segundo grupo. Con una criatura fue más que suficiente para mí. A veces creo que la culpa de su personalidad enajenada soy yo. A lo mejor no le di todo el afecto que una madre debe dar. No sé pero no me arrepiento, yo hice lo que tenía que hacer de la manera que mejor pude. A lo mejor la culpa es de mi marido que siempre fue un poco extraño, que siempre tenía el calor en la portada, que siempre era un recipiente ambulante de pasión, de nervios. Que no dejaba a esa niña sola. Creo que tanta actividad emocional por parte de su padre pudo haberla bloqueado. No sé cómo estuvimos juntos tanto tiempo, no sé cómo hicimos para soportarnos. Ella lo amaba a él. Más que nadie en el mundo. Bastante más que yo sin lugar a dudas. Lo amaba como no es posible concebirlo y durante su funeral no derramó ni una lágrima. Después

tampoco. O si lo hizo yo no me enteré. Yo creo que ella no ha aceptado su muerte todavía, yo creo que ella todavía lo ve. Yo sí lloré. Vos lo sabés, estabas ahí. Yo lloré mucho pero ya no recuerdo porqué. Algo tenía que ver con la muerte pero más que todo lloraba por otra cosa, o por otras cosas. No sé. No me importa tampoco, te cuento esto porque lo uno llevó a lo otro y no porque sea mi intención aburrirte con este catálogo de incomprensiones familiares que conocés de memoria.

EL OTRO

La madre de ella recoge algo del piso. Algo que llama su atención y que no debería estar en ese lugar.

LA MADRE DE ELLA

Bueno, en todo caso ya sé por qué llamás. No te preocupés que no lo he olvidado. Esta tarde a las tres vamos a visitar a tu sobrina. Te espero abajo a esa hora. Chao.

EL OTRO

La madre de ella cuelga y observa el pétalo seco que ha encontrado en el piso. Es un pétalo seco de rosa. No hay una sola rosa en su casa. El viento lo debe haber traído hasta allí.

ELLA

La madre de ella deja que su cabeza se le escape.

HOMBRE MAYOR

A veces la madre de ella permite que ciertas señales del mundo exterior se cuelen en su acontecer y le abran la ruta de un camino alterno.

ELLA

No se puede decir exactamente qué es aquello que abre esas puertas.

HOMBRE MAYOR

Puede ser el papel de un caramelo con un nombre -que la remite a algún otro momento de su vida- pero también puede ser la superposición de un pensamiento con un hecho externo.

ELLA

Por ejemplo que ella piense en su hija y que justo en ese momento suene el teléfono.

HOMBRE MAYOR

Hay ciertas alteraciones de la cotidianidad, ciertas pistas, que a la madre de ella la hacen entrar en un universo de significaciones ocultas, advertencias, amenazas y oráculos. La madre de ella se pregunta qué podrá significar ese pétalo que ha entrado a su apartamento. La madre de ella se pregunta si aquello a lo que remite esa flor muerta tendrá alguna relación con ella, su hija.

EL OTRO

Suena el teléfono y la madre de ella no permite ni siquiera que termine el primer repique antes de contestar.

LA MADRE DE ELLA

Hola, nena, sabía que eras tú. Sabía que me ibas a llamar justo en este momento, justo ahora. Bueno, lo cierto es que pensé que ibas a llamar antes, pensé que eras tú la primera vez que sonó el teléfono. Lo que pasó, fue muy divertido te lo aseguro, es que iba pensando en ti y en ese momento timbró el aparato. Se me cruzó el pensamiento con ese sonido y contesté convencida creyendo que escucharía tu voz al otro lado de la línea. No eras tú. La cosa es que cuando colgué, bueno en realidad fue antes de colgar, me encontré una hoja seca de rosa, un pétalo quiero decir, y me puse a pensar de nuevo en ti. No sé por qué. De hecho no sé por qué estaba aquí esa hoja, tú sabes que yo sólo tengo matas que no florecen. No me gusta que las plantas cambien, que de repente les salga un apéndice de colores vivos, que se transformen en otra cosa. A mí me gusta que las matas sean verdes y se mantengan verdes. Eso es lo que me gusta de ellas, su obstinación en el color verde. Sí sabes eso, ¿no?

ELLA

Ella sabe que su madre es una persona normal. Ella sabe que su madre es una persona que no tiene problema alguno.

HOMBRE MAYOR

Ella está segura que su madre es como la madre de cualquier otro ser humano pero le angustia descubrir que su madre parece comenzar a flaquear, que su cordura empieza a debilitarse. Su madre, piensa ella, parece haber descubierto un camino paralelo a la realidad, una vía que está por fuera del mundo pero en la cual encuentra las explicaciones de lo que sucede aquí en la esfera que el resto habitamos.

ELLA

A ella le incomoda severamente que su madre esté cada día más propensa a descubrir señales en cualquier evento, en cualquier momento.

HOMBRE MAYOR

Ahora, le sucede con frecuencia, teme llamarla o visitarla porque sabe que en cualquier instante podrá dispararse aquel interruptor que transporta a su madre al mundo de las señales.

LA MADRE DE ELLA

¿Nena? ¿Estás ahí?

EL OTRO

Ella cuelga el teléfono sin responder.

HOMBRE MAYOR

Ella llamaba a informarle que él había tenido un accidente y que estaría en la clínica por si la necesitaba. Ella piensa en el pétalo de rosa y prefiere no decirle nada a su madre.

ÉL SALE DE RAYOS EQUIS Y ENTRA A CIRUGÍA

ELLA

Ella solloza en este momento. Ahora.

HOMBRE MAYOR

Ella solloza sin saber por qué mientras narra cómo él es sacado de la sala de rayos equis, por el operador de la cámara, en una camilla.

ELLA

El empleado del hospital le explica a él que ha tenido una fractura de cadera. Él piensa que eso es difícil de entender.

HOMBRE MAYOR

No el concepto en sí, él sabe qué es la cadera y sabe qué es una fractura, lo que no entiende es cómo le pudo suceder aquello.

ELLA

Él no entiende porque hasta ese momento las fracturas de cadera y la perspectiva de ser intervenido quirúrgicamente para recibir un implante son algo que le sucede a los otros, no a él. A él le cuesta trabajo saber qué es lo que se oculta debajo del accidente.

HOMBRE MAYOR

Porque está claro que hay algo oculto, que lo importante no es la lesión de su hueso. Lo importante es aquello que se produjo en el hecho concreto de haber sido arrollado en ese momento, en ese lugar y con las consecuencias que de ese encuentro se desprendan; lo importante es la existencia material y tangible de ese imposible; y por supuesto la exégesis de todo aquello, de esa maraña de signos entreverados.

EL OTRO

Él es llevado de regreso a la sala de urgencias mientras los pensamientos logran emerger a trompicones entre el lago de dolor en el que se ha convertido.

HOMBRE MAYOR

Él intenta concentrarse en algo distinto al sufrimiento de su cuerpo, en algo que no tenga ninguna relación con él ni con su entorno. Él intenta figurarse cómo es la vida de un asesino a sueldo. Él se ve a sí mismo disparando, desde la azotea de un edificio, contra el presidente pero la imagen del estallido craneal del mandatario lo devuelve al tormento de su cadera.

LA MADRE DE ELLA

Él tiembla.

EL OTRO

Tiembla en ondas cortas y de manera incontrolable.

HOMBRE MAYOR

Él tiembla y su cabeza parece asumir la forma de un espiral vertiginoso que se enrosca sobre su padecimiento.

LA MADRE DE ELLA

Él se pregunta si irá a perder el sentido.

ÉL

Es posible en este momento. Es posible que me desmaye. Creo que ahora la cabeza debe desconectarse señorita. No sé si pueda seguir prendido conectado a este dolor exagerado a esta maldita tortura que es estar aquí acostado con la camilla como una extensión de mi daño. Me voy a desmayar señorita se lo aseguro no le estoy mintiendo cuando le digo que no lo puedo soportar que esto es más grande que yo.

LA MADRE DE ELLA

La enfermera ya le ha llenado la bolsa de suero con un poderoso analgésico y lo invita a que se calme con una sonrisa. Se aleja.

HOMBRE MAYOR

A él le gustaría que se quedara ahí con él. A él le encantaría que alguien estuviera ahí con él.

ELLA

Él piensa en ella y justo en ese momento la ve entrar a la sala de urgencias.

HOMBRE MAYOR

Él no se sorprende, él en este momento está más allá de cualquier emoción, él, de alguna manera, cree que el hecho de verla aparecer en ese instante es algo lógico, es producto del llamado de su pensamiento.

ELLA

Para él, ahora, eso tiene todo el sentido del mundo.

ÉL

Te llamé te he estado llamando desde que esto ocurrió he estado repitiendo tu nombre de manera incesante como un mantra. Como un mantra como un amuleto como si en las sílabas de tu nombre se encontrara el remedio se hallara la cura. Como si el sonido de tu nombre fuera el reposo que busco. Dónde estabas por que no estabas conmigo te lo reprocho te lo reprocharé eternamente que no estuvieras conmigo que no me hubieras halado hacia atrás en el momento del impacto que no hubieras logrado evitar el hecho de que yo me encuentre aquí insalvablemente tirado en este remedo metálico de cama.

EL OTRO

Ella ya no solloza. Ella le toma la mano y le besa la frente sudorosa.

ÉL

Ahora todo está bien. Mientras estés al lado mío todo va a estar bien ya todo comienza a calmarse ya el dolor cesa ya dentro de poco podré ponerme en pie ya dentro de poco podré salir caminando de este hospital de mierda. Todo hospital es un hospital de mierda es una redundancia nada de esto debería existir nada de esto debería estar sucediendo no es posible que ahora las cosas se tornen contra mí. No he hecho nada soy inocente no he matado a nadie no soy un criminal no deseo este sufrimiento no lo merezco no quiero que me introduzcan ningún objeto extraño en mi cuerpo no quiero quedar remendado no quiero una cicatriz espantosa no quiero tener que esperar a que alguien me lleve al baño a cagar no quiero que venga nadie a bañarme no quiero estar inmóvil atado a esta cama no quiero usar muletas no quiero usar bastón no quiero tener que aprender a caminar de nuevo eso ya lo aprendí ya me costó mi buena cantidad de esfuerzo y caídas la primera vez no quiero sentirme agradecido por poder estar de pie no quiero sentirme agradecido por poder recuperar el paso no quiero sentirme agradecido por hacer algo que llevo años haciendo. Sueno como un niño lo sé sueno como un niño y me importa un culo sueno como un niño y seguiré sonando como un niño todo el tiempo que me dé la gana porque me lo he ganado porque un maldito camión obsoleto me ha obsequiado esa facultad porque un anacrónico vehículo me ha dejado tendido en el pavimento con la cadera chueca con mi carne magullada con mis huesos astillados. Voy a sonar como un niño porque me da la gana sonar así porque no es posible reaccionar como un adulto ante un evento de esta magnitud porque así lo quisiera no puedo evitarlo porque las quejas se me caen de la boca en esta catarata interminable porque este accidente abrió el grifo y ahora no hay quién lo cierre porque...

LA MADRE DE ELLA

Él calla súbitamente. Él cae en la cuenta que ya no siente dolor. Él piensa que está mejorando. Él se siente extrañamente plácido. Él no sabe qué le puede estar aconteciendo. Él cierra los ojos y se derrumba en un sueño denso.

EL OTRO

Ella lo observa con detenimiento.

HOMBRE MAYOR

Ella lo observa pero no es posible identificar emoción en su rostro.

EL OTRO

Ella se para y decide ir a hablar con el médico.

VARIOS

HOMBRE MAYOR

El otro conduce sin rumbo su automóvil. Ha salido de la oficina y en lugar de dirigirse hacia el norte, dirección en la que se encuentra su hogar, ha tomado hacia el oriente. Escucha una emisora cristiana. Un pastor dirige un discurso apocalíptico a su asamblea.

ELLA

El otro conduce y deja que la voz del religioso sea la marea que guía su timón.

VOZ DE UN PREDICADOR

Grandes y misteriosos son los eventos que vendrán. Grandes y misteriosos son los designios del Señor, hermanos. Los vientos que se levantan de Sur a Norte dejarán de soplar por 24 horas tras las cuales se invertirán y con ellos la sal de los océanos será barrida hacia la tierra. Cataclismos incomprensibles, hermanos, retrocesos evolutivos. Las compuertas de la monstruosidad, cerradas durante millones de años se abrirán de nuevo y los 27 arcángeles de la corte intermedia gritarán con voces de trombones coléricos el nombre del Primero y con Él caerán los que aún queden en pie. Y lo digo frente a esta asamblea sin temor, pues la verdad de Aquel que siempre ha sido me acompaña, no quedará en pie ninguno de los aquí presentes. Todos habremos sucumbido ante la llovizna de fuego que acompañará al primero de los azotes. Una nube dorada sacudirá los cimientos de las construcciones humanas. Ninguna edificación quedará en pie y no habrá tiempo para las lamentaciones porque caerán proyectiles de fuego, hermanos. Tizones encendidos chispearán sobre la tierra, sobre las ruinas de la tierra, sobre los malditos que insistan en continuar aferrados a este valle de miserias, a este lodo putrefacto. La bestia que habita las grietas de los abismos del infinito, la abominación que ha dormido, que ha estado apaciguada por eras enteras será desenterrada, hermanos, por nuestros pecados. Será resucitada por la codicia, hermanos, por la ambición desenfrenada del ser humano que ha olvidado ser humano. Aleluya, hermanos.

HOMBRE MAYOR

El otro se aburre de escuchar la perorata interminable del ministro y apaga la radio.

ELLA

El mundo no se va acabar, el mundo seguirá allí después de que las historias de sus habitantes estén terminadas. El mundo seguirá allí deshabitado y sereno.

HOMBRE MAYOR

El otro piensa en ella y decide llamarla.

EL OTRO

Hola, soy yo. No hables. No quiero saber dónde andás, no llamo a reclamarte por tu partida repentina. No es para eso. Llamo porque acabo de escuchar a un predicador anunciando el fin del mundo. Es que... Confieso que algunas veces sintonizo una emisora de música cristiana. Me gustan esas melodías simples, pegajosas, tranquilas. Son melodías sin pretensión, son producto de una fórmula probada. Por eso me gustan, no pretenden innovar, no pretenden sino transmitir un mensaje sencillo: ama al Señor. Yo no soy cristiano. No soy religioso. No sé siquiera si creo en Dios pero lo que me producen esas melodías no es tranquilidad espiritual. Lo que me gusta de esas canciones es que me confirman que la media existe, que el ser humano promedio existe y consume cierto tipo de patrones musicales. ¿Ves lo que quiero decir? No contestés, no hables.

HOMBRE MAYOR

Al otro lado de la línea ella escucha la señal de otra llamada que quiere entrar. Alguien más está tratando de contactarla. Ella decide dejar que el buzón de mensajes conteste.

LA MADRE DE ELLA

¿Hola? ¿Nena? Soy yo. Tu madre. ¿Estos aparatos tienen contestador de mensajes? No sabía que los celulares tenían buzón. ¿Me escucharás si te dejo un mensaje? Voy a intentar llamarte otra vez.

EL OTRO

En todo caso puse la estación cristiana y había un predicador hablando sobre el fin de los tiempos. Un tema apasionante. No me burlo, lo digo en serio. El tipo sólo quería asustar a sus oyentes, eso está claro, pero el tema como tal me parece apasionante. Sobretudo porque no me lo puedo imaginar. ¿Qué es el fin de los tiempos? ¿Además porque se utiliza siempre el plural? ¿Por qué no se dice el fin del tiempo?

HOMBRE MAYOR

Ella aprovecha la pausa dramática del otro para insertar un ligero ataque de tos.

EL OTRO

Disculpá, te aburro. Me desvíó. Bueno, no, no me desvíó porque te hablo del predicador que fue lo que me llevó a llamarte. Dejame terminar. Esta cuestión del fin de los tiempos me hizo pensar en vos. Porque... No sé, la verdad. Me imagino que quedé un poco aburrido después de tu partida súbita. Teníamos planeado salir juntos de la fiesta en la oficina. Como siempre en estas ocasiones. No te estoy haciendo un reproche. Sólo que el predicador hablaba con tanta pasión de la bestia y de nubes doradas que destruirían todo y no sé qué más tonterías que me hizo pensar en vos. Porque el tipo este no paraba y no paraba -bueno, como yo ahora- pero su voz era realmente potente y se me atravesó la idea de que el tipo estaba enamorado. Se me ocurrió que el tipo hablaba así porque era el amor el que hablaba a través de él.

HOMBRE MAYOR

Ella decide que el otro está borracho. Ha estado tomando en la fiesta de la oficina y llama a reprocharle su partida.

ELLA

Ella cuelga, sin despedirse, al tiempo que entra una segunda llamada de su madre.

LA MADRE DE ELLA

¿Aló, nena? Siquiera contestaste: llamo a decirte algo importante. Llamo a decirte que he descubierto tu secreto. La semana pasada descubrí que no te gusta la sopa de verduras. Descubrí no sólo que no es tu plato preferido -y que me has engañado toda tu vida- sino que además no te gusta, que no la comes.

HOMBRE MAYOR

Un ataque de ira le surca el estómago y ella cuelga el teléfono. Decide apagarlo para no ser molestada por ese par de -lo piensa en aquel momento y lo piensa ahora en el momento de esta narración- lunáticos.

ELLA

Él despierta de la anestesia, por segunda vez, y no sabe dónde está.

HOMBRE MAYOR

Ella va hasta una máquina dispensadora de café y sirve uno. Se sienta de nuevo a esperar que alguien le traiga noticias de él. Piensa en su madre y en su jefe.

EL OTRO

Tenés el celular apagado, lo entiendo. Entiendo también que me hayás colgado, no hay problema. Pensás que estoy borracho, seguro. No importa. En todo caso te dejo el mensaje porque si no lo digo ahora no lo diré nunca. El predicador hablaba y hablaba de la codicia, de la avaricia, del ser humano que ya no lo es y no sé qué más tonterías. Pero te digo que el tipo hablaba con PASIÓN. En mayúsculas. El tipo hablaba como si estuviera en un trance amoroso. El amor lo había poseído. Pero era un amor distinto, profundo... Una pasión sin sexo. Y entonces me acordé de vos. De vos y yo y pensé que lo nuestro es justo lo contrario: sexo sin pasión. Acrobático, higiénico, elástico, eficiente y demás pero nunca apasionado. Y creo que el problema es tuyo. Creo que sos vos la que no permite... Mejor dicho, los sentimientos no te dan para la pasión. Sos desapasionada. Irremediablemente desapasionada. Así sos y... Y no es más lo que tenía para decirte... De verdad, no es más...

LA MADRE DE ELLA

No importa, nena, pues te dejo el mensaje entonces. Es mejor así. No creo que sea capaz de decirte las cosas a la cara. No es lo de la sopa de verduras, aunque sí lo es también. Durante toda la vida te tomaste la sopa con tanta obediencia que yo pensé que te gustaba, que era tu comida preferida. Yo la preparaba cada día de por medio, porque es lo más fácil de preparar, y como tú te la comías siempre... En todo caso quiero decirte que la semana pasada te preparé la sopa y la empaqué en un molde, para que te la llevaras. Y así fue, viniste, me hiciste visita un rato y luego te fuiste para tu casa con la sopa. Yo me quedé esperando una llamada que nunca llegó y así me enteré de que no te la tomaste. A lo mejor inconscientemente ya sabía que me habías engañado todos estos años y lo único que quería era confirmarlo. No sé. No soy psicóloga. Le puse medio frasco de un laxante potentísimo para que te enfermaras, para que te tocara ir a la clínica de urgencia. Pero no sé qué hiciste con la sopa, seguro la botaste en el camino. Espero que no se la hayas regalado a nadie porque le habrías hecho mucho mal. Yo le puse medio frasco de laxante solamente porque no te quería matar. Le puse sólo lo suficiente para enviarte a la clínica, nada más. Quería poder demostrarte mi amor por ti estando allí día y noche sin alejarme de la cabecera de tu cama. Hablando con el médico, llorando sobre tu almohada. Quería poder demostrarte que soy tu madre y que te amo, que me preocupo por ti, que tu padre ya murió y que ahora sólo me tienes a mí pero que yo basto y sobro. Todo esto quería decirte,

nena, ¿lo ves? Espero que me entiendas, nena, espero que todo esté bien. Espero que puedas entenderme y que lo comprendas porque soy tu madre. Llámame. Te amo.

EL OTRO

El otro se aburre de manejar sin rumbo. Se hace tarde y su esposa lo debe estar esperando. El otro piensa en su mujer y decide regresar. Pone las direccionales del carro, gira a la izquierda y enfila hacia su casa.

LA MADRE DE ELLA

La madre de ella cuelga el teléfono y se para de la mecedora. Se estira y bosteza. Camina sin prisa hasta su habitación y se deja caer sobre la cama. Toma el control remoto de la televisión y la enciende. Es la hora de las noticias.

ELLA

Ella está sentada en la sala de espera. Escruta con fijeza la pintura de la pared. El altoparlante lanza su nombre: él ya ha salido de la sala de recuperación y la espera en la habitación 1528. Ella toma el ascensor hasta el piso quince y al llegar a la pieza abre la puerta con cautela. Imagina que él duerme y no quiere despertarlo.

ÉL

Hola. No te imaginás lo que fue la cirugía qué maravilla. Increíble vi mi piel estirada vi el armatoste de metal que me insertaron no te imaginás lo que fue eso. Me desperté antes de que la operación acabara y por el reflejo de la lámpara... ¿Alguna vez te han operado? Las lámparas sobre la mesa de cirugía son impresionantes redondas enormes parecen platillos voladores. El vidrio de la que estaba sobre mi cabeza reflejaba mi cadera y la piel se veía abierta estirada en un boquete enorme. Quince centímetros de herida dijo el médico. No podés creer lo que fue eso y no me dolió nada todo el tiempo con la anestesia aunque al final estaba despierto. Despierto de los ojos porque el cuerpo seguía dormido y los médicos serruchando clavando golpeando y yo me zarandeaba pero no me importaba nada no entendía al principio apenas me desperté no entendía qué me hacían. De hecho no entendía que era a mí al que estaban operando y que los sonidos que parecían como de carpintería era porque me estaban armando otra vez la cadera. A punta de golpes y martillazos me estaban recomponiendo y yo estaba tranquilo sin preocuparme por nada más allá del bien y del mal pero no como muerto sino todo lo contrario muy pero muy vivo pero muy dormido también.

ELLA

Ella lo besa.

ÉL

Deberías haber estado allí. Fue impresionante pero ahora no importa porque estás aquí conmigo y te vas a quedar aquí conmigo esta noche. Me gusta saber que estarás a mi lado mientras duermo me gusta saber que dormirás aquí mientras yo duermo que coincidiremos en esa acción y a lo mejor mañana despertás enamorada de mí. Puede ser así. Puede ser que mañana amanezcás

enamorada de mí ¿por qué no? Si a mí me atropelló un camión... Así será estoy seguro. Mañana amanecerá el amor en vos y todo va a ser distinto y vas a estar allí conmigo en la recuperación. Vas a salir de esa maldita isla tuya de una vez por todas y vamos a seguir juntos un rato otro rato hasta que se acabe el rato muchos ratos juntos.

HOMBRE MAYOR

Él está sedado y no tarda en dormirse. Es de noche. Ella organiza la cama en la que dormirá. Busca el control remoto del televisor pero a último momento se arrepiente de encenderlo. Se sienta en la cama y se quita los zapatos. Busca su celular en la cartera. Lo enciende y escucha los mensajes. Primero el del otro luego el de su madre. Los borra. Se recuesta en la cama y cierra los ojos. Ella piensa en esta narración. Sonríe, recuerda a su padre y decide que ya se ha dicho lo que había que decir. Esta noche dormirá bien.

-Sydney, 2006

Correo electrónico: c.enriqueozano@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

